

Mills Fox Edgerton

...QUE SON DOS DÍAS

Prólogo de Aurora Pintado

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°68—

MADRID • MMXVII

De la obra © MILLS FOX EDGERTON

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Prólogo © AURORA PINTADO

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Elena Ray

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Abril 2017
I.S.B.N: 978-84-946862-6-9
Depósito legal: M-10244-2017

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PROLOGO

Por Aurora Pintado

Cuando conocí a Mills Fox Edgerton, era tan prisionero del tiempo como cualquiera de nosotros. Y, como solo algunos hacen, había decidido evadirse de su cárcel usando las palabras y construyendo poemas acerca del mundo que observaba desde la ventana de su celda. Poeta. Novelista. Mortal. Y siempre consciente, con esa mirada a la vez aguda y distante con la que alguna vez nos obsequia la poesía norteamericana, si bien Mills es a este respecto un animal extraño. Sí, escribe en español. Sí, es un poeta hispano. Pero también es cierto que refresca nuestras letras con una forma de observar diferente que ha traído consigo desde el otro lado del océano... (Donde se creía un día que solo había precipicios y monstruos, como si aquí anduviéramos faltos de ellos.)

En algún momento, Mills decidió empezar a luchar contra su carcelero, inventándose sus propias formas de medir el paso del tiempo.

—¿En qué momento
de la película

sucede

eso?

—Mediada

la segunda bolsa

de palomitas...

Vemos aquí un apunte fugaz que se torna en declaración de guerra contra un mundo secuencial, donde las cosas pasan indefectiblemente una detrás de otra, perdiéndose de vista todo recuerdo de lo hermoso conforme se avanza de manera inexorable.

El poeta protesta contra la realidad, se debate entre la hermosura de los gatos y la terrible soledad. Y esta lucha se acaba transformando en lamento, si bien, proferido con un magnífico empleo del humor: memorias que son daguerrotipos, imágenes mentales de Carlos III llegando a Madrid... Aquí abunda el humor negro, pero de ese que se ríe de la muerte, sino de aquel que en su sentido primigenio hablaba de la bilis oscura que dominaba el carácter del melancólico. La nostalgia de lo que fue y de lo que ni siquiera se tuvo... En manos de Mills, el pasado se vuelve un juguete con el que construir un discurso de advertencia hacia todos y cada uno de los miembros de la especie humana, subrayando su contingencia, urgiendo a atrapar cada pequeño recorte de vida.

Mills nos cuenta cómo el tiempo nos reduce a la carne y sus ciclos. Y la carne tiene ese punto miserable y a la vez sublime que confiere la debilidad, y que se lee a través de los ojos de un niño sirio cubierto de hollín, o de un humilde ombligo a partir del cual se traza la cartografía del mundo entero. Carne mojada bajo esa lluvia que le es tan propia, que cae como banda sonora haciendo compañía a personajes que se han convertido en estatuas de sal, representaciones de un momento y un lugar y que quedan erigidas para siempre en el jardín de la memoria del poeta, tal cual fueron.

Este es el camino a través del cual Mills llega a un descubrimiento personal, que en su sencillez da sentido a toda la obra: que el tiempo es una ficción. Por eso, sospecho, resume el tránsito de los años que conforman una vida en el *adagio* castellano que, campechanamente, traduce el *carpe diem* de nuestros venerables antepasados en «la vida son dos días». Y es responsabilidad de cada cual, nos advierte, construir nuestra propia historia.

Así es como, finalmente, el poeta vence al tiempo.

...que son dos días

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Ayer
cayeron
cuatro
gotas
de
lluvia —

tres de ellas
sobre mí...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—En
tu país
¿cúeen habas?
—No.
—Ah,
por eso
no
nos entendemos...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—En su carta
me llama
Queridísimo amigo...
—¿Y?
—Pide dinero...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—¿Qué es eso?
—Un mapa chismográfico
del barrio:
aquí está
la peluquera,
aquí el portero del 48,
aquí el camarero del bar
de enfrente,
y
aquí
estás
tú...

.

Dentro
de
tu
corazón
la temperatura
constante
es
de
un grado
centigrado...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

LA ESPERANZA

Hoy
sin duda,
y
si no
mañana
seguro...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—¿En qué momento
de la película
sucede
eso?
—Mediada
la segunda bolsa
de palomitas...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Una
vida
sin
amor
es
una
flor
sin
color...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

En
una
heladería
fabrican
sueños
para
niños...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Tres
bombones
son
un
antillanto
eficaz...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Casco blanco,
playeras rojas,
en tu moto nueva
vas triunfante
por
calles
y
callejuelas,
plazas
y
plazuelas...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

El móvil
me trae
tu
alegre
voz,
el sol
asoma
entre
los
nubarrones...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

La risa
de
un niño
lamido
por
su
gatito
barre
la melancolía...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—¿Sabes por qué
los gordos
son
tan
simpáticos?

Es
porque
de
tanta
tripa
hacen
corazón...

¡Qué belleza!
Me pican
las palmas
de
las manos...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

En este puto mundo
no todo es teatro,
también
hay
culebrones
y
cómic...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—Me inspira
una gran
piedad
ese pobre
calcetín.
—¿Ah, sí?
—Sí,
es que
los dos
estamos
igual
de
desparejados...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

—Estamos realizando
una encuesta
gerontológica.

—Bien

—¿Cuál es su primer
recuerdo?

—La entrada
de
Carlos III
en Madrid...

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO